

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO,

EL ENREDADOR CHASQUEADO,

Ó EL BIOMBO.

PARA DOCE PERSONAS.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

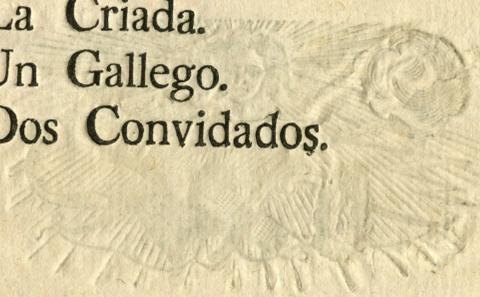
AÑO 1814.

---

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*

ACTORES.

Don Ciprian, *Avariento*.  
Don Anacleto, *Enredador*.  
Don Próspero.  
Don Sévero.  
Don Diego, *Médico*.  
Un Capitan.  
Doña Casilda.  
Doña Andrea.  
La Criada.  
Un Gallego.  
Dos Convidados.



**CASA ANTIGUA, DONDE HABRA UNA MESA Y TRAS-**  
*tos viejos, encima de la mesa un cencerro y un silvato: sale Don Ciprian con bata y gorro, como que se levanta de dormir la siesta, bostezando.*

**Cip.** **A**Y Jesus! y qué pesado ha sido esta siesta el sueño! Voy á tomar un polvito, para ver si es que desecho esta zorrera: no hay duda que es el tabaco muy bueno: lo que siento, es que haya poco pero luego proveerémos del que llevan los amigos, que aquel no cuesta dinero. Famosa noche me aguarda en casa de Don Severo: hasta mi familia hice que asista, con el pretexto de que la suya era poca; mas, para que es el ingenio del hombre? gracias á Dios, que á mí me lo dió tan bueno; pero dexando esto á un lado, de otra materia tratemos.

*Toca el cencerro, y sale un Gallero, con esportillo.*

**Gall.** Meu señor, qué manda?

**Cip.** Que dés la cuenta.

**Gall.** Antes quiero que me diga su mercé, con qué fin, ò á que misteriu, á el ama toca el silvatu, y á mí me toca el cencerro, quando mos llama, y perdone; porque ya vé que soy nuevu.

**Cip.** Si yo con una campana te llamase, y con lo mesmo

la llamase á la criada, muchas veces es lo cierto que viniese uno por otro; y así no hay ese recelo, pues cada uno conoce su distintivo, jumento: vamos dándome la cuenta.

**Gall.** Como hay Dios, que tengo miedo siempre que llega este casu: quatro quartus lo primeru que ha custadu este tucinu.

**Cip.** Pues demonjo, que se ha hecho el que traxiste el domingo?

**Gall.** Yo creu que en el pucheru se soltó del cordelitu, que se le ata, ( para que luego que suelte alguna sustancia, se saque ) y quedú desechu.

**Cip.** Asi todo se destruye, y mi caudal irá á menos: es cierto que no hay aguante.

**Gall.** Media docena de huevos.

**Cip.** A ver, si son de recibo.

**Gall.** Meu señor, si, que están frescus. *Saca una tablita, con un agujero enmedio, por el qual pasan unos huevos, y otros no, como se dice.*

**Cip.** Este pasa... éste tambien... éste lo mismo... éste es bueno... éste no pasa... éste sí...

éste sí.

**Gall.** Me lleve ú demu,

A

862.8  
T2551  
v.5  
no.21

914074

si en mi vida he vistu tal.

*Cip.* Solo con un par me quedo;  
bien puedes volver los otros.

*Gall.* No me los querrá el tenderu.

*Cip.* Pues haberlos escogido  
de los grandes.

*Gall.* Que aguantemus  
es precisu, con paciencia,  
hasta que otru amu busquemus.

Un quarteron de garvanzus,  
pur tres quartus, de lus buenus.

*Cip.* Son doscientos y veinte y ocho,  
sobre quatro mas ó ménos,

los que en un quarteron entran:  
con que la cuenta ajustemos:

á dos docenas les toca,  
entre nueve compañeros,

y sobran doce garvanzos,  
en nueve dias y medio

no tienes que comprar otros:  
cuidado con lo que advierto.

*Gall.* Aquí hay tres quartus de pasas  
para la cena y almuerzo.

*Cip.* Qué es lo que dices, canalla?  
ya no puedo sufrir esto:  
no te dixes que dos quartos,  
bribonazo?

*Gall.* Buenu es estu!  
riñale á la cocinera,  
que lo mandò

*Cip.* Santos cielos!  
todos son á destruirme.

*Gall.* Malditus sean tus extremus,  
cicateru del demoniu.

*Toca el silvato Don Ciprian, y  
sale la criada.*

*Criad.* Señor. *Cip.* Dixiste al gallego  
traiga tres quartos de pasas?

*Criad.* Si señor.

*Cip.* Pues yo no quiero  
que mande nadie en mi casa  
mas que yo.

*Gall.* Aquí es ellu.

*Cip.* Con dos quartos hay que sobra.

*Criad.* El hambre es lo que yo veo  
que sobra siempre en su casa:  
y digo á usted, que no quiero  
aguantar tales miserias,  
como las que paso y veo.

*Gall.* Hagu aquí mas penitencia,  
que un soldadu en un encierru.

*Cip.* Cómo así me respondeis!  
os quejais del tratamiento  
de mi casa, quando un Duque  
no le dá mejor?

*Criad.* Es cierto;  
dos docenas de garvanzos,  
tres navos para el puchero,  
saborete de tocino:

item, mas; cena y almuerzo,  
un puñadito de pasas:  
entre quatro, con el perro,  
hará una buena barriga;  
y estará gordo en extremo;  
ajústeme usted la cuenta,  
que quiero irme.

*Gall.* Yo lo mesmu.

*Cip.* Bien veo tienen razon;  
pero yo no puedo ménos:  
procuraré que se templen,  
por no darles su dinero;  
que lo sentiria mucho:  
ahora bien; se acabò esto,  
como procureis la enmienda.

*Gall.* En conveniencia teniendu, ap  
le he dexar bien plantadu:

aunque non fuera mas de estu  
de cada vez que me chama,  
chamarme con el cencerro,  
no habia de estar aquí.

*Cip.* En casa de Don Severo  
iréis luego que yo salga,  
y ayudaréis al festejo,  
y á la cena de esta noche.

*Gall.* Brincu y saltu de contentu;  
que de llenar bien el vientre,  
comu pueda, por lu menos. *Vase.*

*Criad.* Al fin, aunque una trabaje,  
comerá bocados buenos. *Vase.*

*Cip.* La hora se va ya acercando:  
voy la prevencion haciendo:  
pongámonos la casaca  
de funcion; y preparemos  
muy bien las faltriqueritas,  
destapando los bugeros.

*Saca unos botes de hoja de lata, y  
los dos primeros tendrán el suelo lle-  
no de agugeros, y estos se meterán  
en otros dos que no estén agu-  
gerezados.*

Esta es famosa invencion:  
se separa con aseó  
toda la carne, y el caldo  
se queda limpio en el centro:  
vamos en gracia de Dios;  
que como un poquito duermo  
la siesta despues que como,  
se pasa el rato, y me encuentro  
con ganas de cenar bien,  
y mas sin costar dinero. *Vase:*

*Casa de Don Severo. Salen Doña  
Andrea, y Doña Casilda como  
riñendo.*

*Casil.* Andrea, no hay quien te aguante:

y mas á tu lengua temo,  
que no á una espada desnuda.

*And.* Gracias á Dios, tengo un genio,  
que no mormuro de nadie;  
digo solo lo que siento  
en la cara de qualquiera;  
y no como tú. *Cas.* Es cierto!  
pues habrá quien te aventaje  
á mormurar! Suponiendo  
que te ha de matar la envidia.

*And.* Del oficial! lindo cuento!  
es gente que no me gusta,  
y la tengo mucho miedo,  
la de guerra, pero tú  
haces á pluma, y á pelo:  
y no me hagas hablar mas.

*Cas.* Qué has de hablar?

*And.* No alborotemos.

*Sale Don Anacleto.*

*Anac.* Señoras, qué ruido es éste?  
qué es la causa no sabremos?

*Cas.* Esa:: mas vale dexarlo.

*And.* Sí mejor es que callemos.

*Se sienta cada una en un ex-  
tremo del teatro.*

*Anac.* Qué ha sido, Doña Casilda?

*Casil.* Mire usted, Don Anacleto; *ap.*  
se ha puesto á decir Andrea,  
que yo queria á Don Diego  
desbancarla: vea usted  
que embuste tan manifiesto.

*Anac.* Tiene usted mucha razon:  
á mí me dixo lo mesmo  
el otro dia; mas yo  
no quiero chismes, ni cuentos,  
y ménos con Doña Andrea;  
pero ya que llegué á tiempo  
de atajar este combate,

vamos las paces haciendo:

*Va á Andrea.*

se ha desenfadado usted,

Doña Andrea?

*And.* Ni por sueño:

digo; le parece á usted

lo que va por ahí diciendo

mi cuñadita dichosa...

*Anac.* Y quién hace caso de eso?

que diga que usted es hija

del tío Roque el basurero;

y que quando usted era niña,

recogia trapo viejo

con su madre, eso no importa;

porque quién ha de creerlo?

*And.* Qué es lo que me cuenta usted?

Ah, vil cuñada!

*Anac.* Con tiento;

que esto se lo digo á usted

en confianza; advirtiéndole

de que no me descubraís,

porque yo no quiero enredos:

señoras, ya se acabó: *á las dos.*

no haya mas.

*Cas.* Por mí, primero

consintiera que me ahorcáran,

que hacer las paces.

*Anac.* Es cierto, *ap. á ella.*

tiene usted mucha razon.

*And.* Yo tambien digo lo mismo.

*Anac.* No ceda usted á esa chismosa.

*Aparte á ella.*

*Casil.* En viniendo mi Sevéro,

he de hacer en el instante

me saque de aquí. *And.* Si puedo,

no he de volver á mirar

á semejante sujeto.

*Salen D. Próspero, y D. Sevéro.*

*Sev.* Avisáste á los que tocan?

*Prós.* Si; todo queda dispuesto.

*Sev.* Es fuerza, que en tales dias

quedemos con lucimiento.

*Casil.* Ay, Sevéro de mi vida!

en el instante te ruego

que me busques dónde estar.

*Sev.* Pues qué ha habido! dílo presto.

*And.* No he de estar aquí un minuto:

yo no puedo aguantar esto.

*Prós.* Qué has tenido? por qué lloras?

*And.* Esa tiene culpa de ello.

*Casil.* Tu cuñadita es la causa.

*Sev.* Que como gatos y perros

habeis de estar las dos siempre!

*Prós.* Mejor es nos separémos;

porque esto no hay quien lo aguante.

*Anac.* Sí señor, eso es lo bueno:

cada uno esté en su casa.

*Prós.* No hay que hacer; mañana

mismo.

hemos de quedar en paz.

*And.* Pues yo esta noche no ceno

con mi cuñada.

*Casil.* Ni yo:

no te ensanches, que lo mismo

iba á decir. *Sev.* Esta noche

no puede tener remedio;

porque qué culpa tendrán

los convidados? y luego

de que no hay proporcion

en la casa, de aposento

en dónde apartarse puedan.

*Casil.* Pues yo con ella no ceno

esta noche. *And.* Yo tampoco;

y si porfias en ello,

agarraré mi basquiña,

y mantilla ::: *Prós.* Ten sosiego.

- Las 2.* Va aquí no le puede haber.
- Anac.* Yo daré á todo remedio.
- Todos.* Y cómo ha de ser? decid.
- Anac.* Con aquel biombo viejo, que teneis en aquel quarto, poniéndolo de por medio, y que sirva de tabique.
- Todos.* Ha sido buen pensamiento.
- Sev.* Pues bien; que así divididos, evitaremos lo ménos que los huéspedes estén desazonados.
- Prós.* Es cierto.
- And.* De aquí me voy por no verla, *ap.* cuidado, Don Anacleto, el que á mi mesa asistais.
- Anac.* No haceros falta os prometo. *ap.*
- Cas.* Cuidado, que convidado sois conmigo. *ap. á él.*
- Anac.* Os lo agradezco: *ap.* si no es posible aguantar á vuestra cuñada el genio; y vos teneis mil razones.
- Cas.* Venid, porque hablaros quiero. *Vanse.*
- Sev.* Os confieso no me gusta este diablo de muñeco: me parece muy chismoso.
- Prós.* A mí me han dicho de cierto, que le echaron con mil diablos de casa de Don Silverio, porque á todos los tenia llenos de chismes y cuentos: y no es hombre de mentiras quien me lo ha dicho; y lo creo.
- Sev.* No fuera malo esta noche darle algun chasco; y con eso puede que algo se descubra.
- Prós.* Decís bien; á disponerlo vamos, mientras se hace hora de cenar. Y quiera el cielo, que tantos disgustos cesen.
- Los 2.* Y que la paz encontremos. *Vanse. Salen Don Anacleto, y los criados des- poniendo las 2 mesas, una á cada lado y un biombo enmedio.*
- Anac.* Poner esa mesa aquí, la otra en este lado; y luego sacar los dos el biombo, y lo pondreis aquí en medio.
- Gall.* Busté dispone muy bien, y manda que es un portento, pero á ellu no echa una manu.
- Anac.* No es necesario, gallego.
- Van los criados disponiendo las mesas, que tendrán aparato de cenar. Sale Don Diego de Médico.*
- Dieg.* Tenga usted muy buenas noches.
- An.* Dios guarde á vmd., seor D. Diego.
- Dieg.* Qué desbarate ha sido éste? ó qué es este mamotreto?
- Anac.* Es una friolerilla que las cuñadas tuvieron; y han de cenar divididas.
- Dieg.* Sabeis qué fué?
- Anac.* Sí; yo en ello por casualidad me hallé, y os lo contaré en secreto. Sobre que Doña Casilda dixo que erais vos un necio, que entendeis de medicina como un burro de yesero: sobre esto empezó la riña: y es cierto que se dixeron palabras tan insolentes, que ni aun entre verduleros

se oigian; mas, al fin  
la culpa tiene en efecto,  
quien frequenta tales casas.

*Dieg.* Decís bien, Don Anacleto:  
despues que de estudiar tanto,  
por poco loco me vuelvo,  
quando estuvo malo su hijo  
de viruelas; pero es cierto,  
que el esfuerzo en tales casos  
se hace mas por lucimiento.

*Anac.* Pues diga usted; no murió?

*Dieg.* Si señor; pero á lo ménos  
conseguí que las viruelas  
no se le metieran dentro.

*Anac.* Aquí viene el Capitan:  
ahora le anda haciendo gestos (*ap.*  
á Doña Andrea. *Dieg.* Qué he oido!  
Mal tabardillo primero  
le dé, que le corresponda:  
voy á verla á su aposento. *Vase.*

*Anac.* Qué purga lleva el Doctor!  
rabiando se vá de zelos.

*Sal. el Cap.* Amigo, muy buenas noches.  
Qué es lo que se hace de bueno?

*Anac.* Arreglando la merienda.

*Cap.* Qué hace este biombo enmedio,  
y las mesas divididas?

*Anac.* Qué aun os estais sin saberlo?  
Han teido una quimera  
muy grande; y tambien en medio  
andabais vos. *Cap.* Y por qué?

*Anac.* Porque el Médico Don Diego  
queria desafiaros,  
á causa de ciertos zelos,  
que de vos y Doña Andrea  
tiene. *Cap.* Qué decis? es cierto?  
Ahora mismo he de pouver  
á toda la casa fuego.

A mí aque-se mediquillo!  
Quántos siguen á Galeno  
son pocos para este brazo,  
por vida de brios: *Anac.* Teneos  
y no alboroteis la casa:  
ved que os lo he dicho en secreto

*Cap.* Ese sagrado le valga  
por ahora, y que no quiero  
ensuciar aquesta hoja  
en tan inútil sugeto. *Vase.*

*Anac.* Qué diablo de fanfarron!  
y quizá tendrá mas miedo,  
que el que siempre me acompaña.  
*Salen dos convidados.*

1.º Está el señor Don Severo  
en casa? 2.º Muy buenas noches.

1.º Oh señor Don Anacleto!  
2.º Amigo!

*Salen D. Cipr.* Dios guarde á ustedes.

*Anac.* Bien venidos, caballeros.  
Fuerza será preguntáros  
que de que departamento  
son ustedes esta noche.

1.º Yo lo que decis no entiendo.

2.º Hablad claro. 1.º Pues qué hay?

2.º Decidlo sin mas rodeos.

*An.* Que ha habido una gran quimera,  
y la cena dispusieron  
el que se haga dividida,  
repartiendo al mismo tiempo  
los convidados; y están  
cada uno en su aposento  
esperando á sus visitas.

2.º Pues yo soy de Don Severo.

1.º Yo tambien.

2.º Pues de ese modo,  
serè de este otro aposento. *Vase.*

1.º Pues á mi me convidó

Doña Andrea.

Vase.

y á su costa nos reiremos.

Cip. Bueno es esto!

Sev. Vamos, señor Don Ciprian:

Anac. Don Ciprian;

qué hace usted, Don Anacleto?

de adonde sois vos? Cip. Yo entiendo que seré de las dos partes, ó donde quisieran ellos.

Anac. Yo, señores, estaré de pie: sentarme no puedo con mi mal, pues el calor me perjudica en extremo, y no puedo estar sentado, sino que sea el asiento de baqueta, por ser fresca.

Anac. Si supierais lo que han dicho, yo sé no dixeráis eso.

Sev. El piensa que no le entiendo.

Cip. Pues qué dicen?

Prósp. Señores, á que se aguarda?

Anac. Que sois vos

el hombre mas cicatero y miserable del mundo.

Coma usted, señor Don Diego.

Cip. Y qué se me da á mi de eso? otra vez dirán que soy generoso; y quedaremos en paz.

Vase.

Cip. Yo no me hago de rogar; porque á lo que vengo vengo: empezemos el asalto.

Sale Gall. Que si está dispuesto preguntan ya los señores.

D. Ciprian, al descuido, va guardando en los bolsillos de quanto hay en las mesas; y D. Anacleto anda cogiendo y comiendo con avaricia.

Anac. Diles que salgan, Gallego.

Gall. No es necesario, pues ya que vienen ácia aquí creu.

Anac. Ya me estoy yo deshaciendo por ver que hay en la otra parte: y pues comiendo los dexo, iré allá á dar una vista; que en caso que me echen ménos, no me faltará un embuste conque quedar en buen puesto. pasa.

Salen D. Próspero, Doña Andrea, D. Diego, y un convidado, por una puerta; y por otra D. Severo, Doña Casilda, D. Ciprian, el Capitan y otros convidados; cada familia se acomoda en una mesa.

Sev. Señores, vamos, sentarse, y sea sin cumplimientos.

Cas. El pájaro ya marchó.

Cas. A mí lado, Capitan.

Sev. Pensará no lo entendemos.

Cap. Ya, señora, os obedezco.

Prósp. Cómo ha tardado usted tanto?

Aturdido me he quedado que en un cuerpo tan pequeño quepan tan grandes embustes: y á no ser por el respeto de esta casa, pagaría de otra suerte sus enredos.

Anac. Es que estoy algo indispuerto de mi mal. And. Siéntese usted.

Anac. De pie comeré lo mesmo; porque me incomoda mucho.

Prósp. Señores, vamos, qué hacemos!

1.º Si ha de ser, vamos allá.

2.º No gusto de cumplimientos.

Cas. Todo saldrá en la colada,

1.º Está el guiso, que es un pasmo.

- Anac.* Yo me chupo hasta los dedos: *Dieg.* Ahora es ocasion, señores; mientras otro plato llega, empiezes el fingimiento.
- voy allá á ver que hay de nuevo. *pas.* *Andr.* Jesus que desazonada estoy! *Pròsp.* Yo tambien me siento bastante malo. Ay Dios mio!
- Sev.* Cada uno hágase su plato, pues se alcanza.
- 1.º Eso es muy cierto; yo no me descuidaré.
- 2.º Qué famosos pies de puerco!
- Casi.* Hágame usted á mi el plato.
- Cap.* Señorita voy corriendo: feliz quien tiene tal dicha.
- Casil.* Que soy la dichosa creo.
- Cip.* Vaya este á la urouera, un pie. que parece de camello.
- 1.º Hay muchas enfermedades ahora? decid, Don Diego.
- Dieg.* No señor, no es por mayor: solo hay algunos asientos, còlicos, apoplegias; pero aplicando con tiempo las sangrías, salen muchos.
- 1.º De su casa al cementerio.
- Cip.* Vaya este morrillo al mar.
- Anac.* Voyme, pues ahora es tiempo.
- And.* Señores, qué ricas setas!
- Anac.* Una cosa es que me muero por ellas, y mas guisadas: aunque estoy ya que rebiento, *ap.* he de comer. *Pròsp.* Yo tambien.
- 1.º No me gustan. 2.º No las quiero.
- 1.º Dicen que son muy dañosas.
- Dieg.* Varios exemplos tenemos.
- Anac.* Muchos, comiendo gallina, he visto yo que se han muerto.
- 2.º Señores por la de ustedes. *bebe.*
- Tod.* Que le haga à usted buen prove-
- Anac.* Ya parece que en el brindis (cho. están allá; voy corriendo. *pas.*
- Dieg.* Ahora es ocasion, señores; empiezes el fingimiento.
- Andr.* Jesus que desazonada estoy! *Pròsp.* Yo tambien me siento bastante malo. Ay Dios mio!
- And.* Válgame Dios!
- Tod.* Pues qué es esto!
- Pròs.* No hay quien llame un confesor!
- And.* Señores, que yo me muero.
- Pròs.* El corazon se me arranca.
- Tod.* Qué sentís?
- Pros.* Que yo fallezco.
- 1.º Parece se oye quejar.
- Sev.* Mi hermano es, segun entiendo.
- Tod.* Pasemos á ver lo que es.
- 2.º El Biombo desviemos.
- Lo aparran al foro.*
- Tod.* Pues qué novedad es esta?
- Pròs.* Ay, hermano, que me muero!
- And.* Ay hermana de mi vida! que me perdones, te ruego, los disgustos que te he dado.
- Anac.* Qué demonios será esto!
- Cip.* Mientras la casa se quema, calentémonos al fuego; llenemos las faltriqueras, pues hay ocasion.
- Pròs.* Yo muero. *cae.*
- Cip.* Qué lindo plato de setas! y me gustan en extremo. *al bolsillo.*
- And.* Ay de mí! *cae.*
- Tod.* Fuerte desgracia!
- Cap.* No les dais algun remedio?
- Dieg.* Sí me ha sorprendido el caso, y me tienen sin aliento! en fin, veamos el pulso: no hay duda, esto es veneno: las setas les han matado:

- si lo dixes yo; pero ellos no quisieron hacer caso.
- Anac. Por Dios: buena la hemos hecho! *ap.*
- Ya estoy yo todo temblando.
- 1.º Recetad algun remedio.
- Dieg. Calentar unos ladrillos, y quando estén asquas hechos, se les pondrán en los pies, por si acaso vuelven. Anac. Fuego! Si habrá para mí tambien ladrillos? Malo va esto.
- Dieg. Ya nada nos aprovecha, porque sin duda murieron: retirarlos á otra sala, no causen mas sentimiento.
- Sev. y Casil. Ay hermanos de mi vida! *los llevan.*
- Dieg. Señores, no hagan extremos: para ahora es el valor.
- Cip. Qué diablos es lo que yo he hecho! Malditas sean las setas, (*ap.* que con todo se han revuelto, y lo habrán envenenado: mas de cien reales me pierdo: pero primero soy yo: cuánto el arrojarlo siento! el alma lleva tras sí el piececito de puerco.
- Arroja quanto tiene en las faltriqueras, con disimulo.
- Sev. Qué dia tan desgraciado!
- Casil. Dònde hallaré yo consuelo!
- Anac. Cómo soy, que estoy sudando, *aparte.*
- y se me eriza el cabello!
- Cipr. Y comió alguno mas, setas?
- Dieg. No señor, no las quisieron.
- Anac. Cómo nó? Yo las comí por mi desgracia.
- Dieg. Y es cierto.
- 1.º Pues disponed brevemente, que le dén algun remedio.
- Anac. Pronto, que me siento malo.
- Dieg. A ver venga el pulso: Bueno! Ya se inficiona la sangre, y principia á hacer extremos la actividad en las venas: á ver la lengua. Lo mesmo.
- Cap. Cortada habia de estar. *ap.*
- Anac. Glorioso San Anacleto! sacadme bien de ésta noche.
- Dieg. Es menester que le echemos media docena de ayudas para corregir lo interno: luego, para lo exterior, *Se quiere huir Anacleto, y le detienen.* será fuerza le apliquemos dos docenas de ventosas en el sitio mas opuesto al vientre, para que chupen el humor que hallasen dentro.
- Anac. Qué es esto que me sucede! Maldito sea mi cuerpo, y quando comí las setas! Pero si yo no me siento tan malo como me dicen: vayan todos al infierno; y déxenme con mil diablos, mas que me muera.
- Sale el Gall. El Barbero está ya en esotra pieza. *Vase.*
- Anac. Soltadme, ó me desespero.
- Dieg. Agarrarle, y de por fuerza, excútese el remedio; que es obra de caridad.

- Tod.* Ya lo está. *Cap.* Y yo el pescuezo le corto, si se resiste.
- Dieg.* En una cama ahí dentro los remedios se le apliquen.
- Anac.* Malditos sean tus remedios,  
Médico de los demonios,  
*Se lo llevan.*
- 1.º* Lástima me dá de verlo:  
qué noche tan desgraciada!
- Sev.* Señores es pasatiempo,  
y un chasco que se le dá,  
por ser un hombre perverso:  
salid, hermanos, que ya  
el páxaro está allá dentro.
- Salen Don Próspero, y Doña Andrea.*
- Prós.* He sávido fingir bien?
- Dieg.* Lindamente lo habeis hecho!
- Cipr.* Maldita sea tu casta: *ap.*  
ahora salimos con esto!  
despues de que yo he arrojado  
todo lo que con anhelo  
pude ocultar! Mas, no obstante,  
voy otra vez á cogerlo;  
y en fin, no se pierda todo:  
pero, ay de mí! Que algun perro  
sin duda se lo ha comido:  
ahora sí que quedé fresco:  
para mí ha sido la burla.
- Sale Don Anacleto corriendo, y todos detrás de él.*
- Anac.* Válgame Dios! que me muero!  
Que se me arrancan las tripas!  
Qué me abraso! Qué me quemo!
- Cap.* Otro par de ellas no mas.
- Anac.* Váyase usted á los infiernos.
- Sale el Gall.* Aquí están ya las ventosas.
- Dieg.* Echárselas al momento.
- Anac.* Por amor de Dios, señores,  
que tengais lástima os ruego.
- Sev.* Tened; que basta de burla.
- Anac.* Luego ha sido burla esto?  
Con los hombres como yo,  
y de mi carácter: *Sev.* Quedo;  
que lo teneis merecido,  
por vuestros muchos enredos,  
por enredar las dos casas  
con varios chismes y cuentos.
- Dieg.* Y si no, dígalo yo.
- Cap.* Y á mí tambien con Don Diego  
me enredaba.
- Cipr.* Pues á mí  
no me dexó en el tintero.
- Unos.* Bien merecido lo tiene.
- Otros.* Muy bien hecho está lo hecho.
- Anac.* Señores, si ha sido en chanza  
no saben que soy chancero?
- Sev.* Pues tomad vuestros vestidos;  
y no esteis aquí un momento;  
que á hombres tan perjudiciales,  
ningun hombre que sea acuerdo,  
debe admitir en su casa.
- Anac.* Pues á mas ver caballeros;  
que no faltará en Madrid  
adonde hagan de mí aprecio. *Vase.*
- Prós.* Válgame Dios! Quántas casas  
perderán tales sugetos!
- Unos.* Señores, á divertirnos.
- Otros.* Es verdad; vamos adentro.
- Cipr.* Miétras que empiezan el bayle,  
tomo las de Villadiego.
- Sev.* Antes pidamos postrados  
á auditorio tan discreto.
- Tod.* Que nos perdone la idea,  
y nos supla los defectos.